

ROSA MONTERO

Zoquetes

ROSA MONTERO 14/12/2004

Uno de los pensamientos más tópicos de la Humanidad, propio del anquilosamiento de la edad, consiste en sostener que las nuevas generaciones son degeneraciones, y que la juventud actual es mucho peor que la juventud que uno vivió. En los muros de las pirámides egipcias se han encontrado *graffitis* milenarios que ya se quejaban de lo mismo, o sea, de lo maleducados y echados a perder que eran los jóvenes, lo que demuestra que este refunfuñe de la gente madura es una tontería sumamente añeja.

Sin embargo, los españoles, siempre a la cabeza de la evolución humana, estamos a punto de conseguir rizar el rizo y hacer verdad, por primera vez desde Tutankamón, ese lugar común de la juventud calamitosa. Los informes demuestran, en efecto, que nuestros quinceañeros son los peores. Estamos a la cabeza del fracaso escolar y a la cola de los países desarrollados en educación. En lectura, matemáticas y ciencia, hemos logrado ser unos verdaderos marmolillos. Dicen los actuales responsables ministeriales, con modestia admirable, que éstos son los resultados esperables en un país con un nivel socioeconómico y cultural como el de España. Pero no, hombre; económica y socialmente ocupamos puestos muy superiores... Este pleno triunfo de la burricie nos lo hemos ganado a pulso, invirtiendo mucho esfuerzo en ello durante años, cambiando los programas de estudios cada dos días y pergeñando planes educativos más preocupados por la ideología y por la batalla del poder político que por el mundo real.

Por lo demás, la sociedad entera ha colaborado en la debacle de muy diversos modos, como, por ejemplo, proponiendo a la juventud modelos de triunfadores salidos del basurero moral y mental de los *reality shows* televisivos y potenciando toda esa bazofia oficialmente. Ahí está, sin ir más lejos, ese proyecto de difundir la Constitución europea por medio de los concursantes del *Gran Hermano*, abracadabrante idea que, dicen, tiene el beneplácito de la vicepresidenta del Gobierno. ¡Duro con los jóvenes, descerebrémoslos a todos! A ver si conseguimos que nuestros hijos sean de verdad más zoquetes que nosotros, con lo que eso consuela los sinsabores de la edad madura.